

correspondencia de prensa – boletín solidario **Agenda Radical**

Ecuador

El proceso político en perspectiva

Andrés Rosero E.*

En el Ecuador, tras una “larga y oscura noche neoliberal” que duró cerca de 25 años, llegó al poder un gobierno reformista que sin salirse de los márgenes del capitalismo existente levanta un programa democrático. Rafael Correa y Alianza País han triunfado en 4 eventos electorales sucesivos que han barrido con la derecha tradicional, han arrinconado a la oligarquía, han deslegitimado a los grandes medios de comunicación y han vapuleado también a la izquierda legal y a las formaciones no sistémicas.

Sin embargo, el triunfo consolida un muy importante giro en la conciencia de las grandes masas hacia la izquierda, en la búsqueda de una opción de cambio. La gente, excluida y golpeada por el neoliberalismo que radicaliza las condiciones resultantes del capitalismo dependiente, ha recorrido una trayectoria de exploración de alternativas no exenta de retrocesos, derrotas temporales y caídas, pero pese a todo manteniendo el norte de búsqueda, desde hace unos 10 años (al menos).

Una sinuosa historia de ensayos

En el gobierno de Sixto Durán-Ballén (1992-1996), finalmente la burguesía monopólica logró imponer los profundos cambios legales e institucionales que el capital transnacional demandaba para el saqueo, pero en forma conexas, también se generó el primer episodio de remezón orgánica al agudizarse la disputa al interior de la clase dominante por las privatizaciones. Es así como el Vicepresidente Alberto Dahik, hombre fuerte del régimen, fue destituido en 1995 por sus manejos corruptos de los fondos reservados dejando herido de muerte al gobierno, en una censura liderada por la derecha socialcristiana, todavía escenificada en el Parlamento pero que anunciaba lo que vendría después.

Ante la consolidación de la contra-reforma neoliberal, el pueblo ecuatoriano en 1996 escogió el “mal menor” entre el socialcristiano Jaime Nebot que prometía profundizar el modelo aplicando “mano dura” si era necesario y el populista Abdalá Bucaram. Pero las ejecutorias del nuevo gobierno bucaramista humillaron al conjunto de la población. Es así como sus prácticas corruptas, que iban desde el control de las aduanas para cobrar el IPRE¹, el primer millón acumulado por el hijo del Presidente festejado con impudicia (y con prostitutas), hasta los sonados negociados (en la adquisición de las mochilas escolares, la red Peñaranda de equipamiento de computadores intermediado por diputados, etc.), culminaron en el festín de dinero robado en costales al huir de la Presidencia. A ello se agregó la apurada ambición presidencial por la rapiña (por privatizarse los recursos naturales) y su plan de convertibilidad para favorecer a su círculo, compuesto por sectores “informales” de la burguesía –grandes contrabandistas– aliados con ciertos

* Economista. Profesor de la Escuela Politécnica Nacional, militante de la organización Democracia Socialista.

¹ El así llamado Impuesto del PRE (Partido Roldosista Ecuatoriano), partido del Presidente Bucaram, que subió al 15% la tradicional “mordida” del 10%, lo que provocó el indignado rechazo hasta del embajador norteamericano.

grupos monopólicos no incluidos en la oligarquía tradicional como los Isafías, Álvaro Noboa y otros. Al tobogán del "Ileve" se sumó la grotesca carrera de excentricidades del Presidente y la conspiración de los otros sectores de la burguesía monopólica que le disputaban la apropiación de la riqueza nacional. Ante semejante trayectoria de atropellos y felonías, la inmensa mayoría del pueblo se movilizó masivamente indignada y empujada por todo el arco de la oposición para derrocar al gobierno, un 5 de febrero de 1997².

En la siguiente coyuntura electoral (1998), el pueblo ecuatoriano de nuevo tuvo que elegir entre el cáncer y el sida, esto es, entre el potentado Álvaro Noboa y la mafia democristiana encabezada por Jamil Mahuad, financiada por los banqueros y apoyada por los socialcristianos. Se dice que la mayoría popular fue engañada por la gavilla democristiana (pese a las denuncias de fraude) porque supuestamente ellos "sabían qué hacer y sabían cómo hacerlo". Solo que nunca aclararon que se referían al atraco, a la traición a la Patria, a la expulsión masiva de compatriotas hacia España e Italia para que allí encuentren el empleo que Mahuad les había prometido en Ecuador... Naturalmente, como servidores obsecuentes del imperio, los demócrata-"cristianos" aceptaron sus dictados tanto en la paz con el Perú (por la cual se cercenó al Ecuador en 14.000 km² adicionales) como en el convenio para el uso de la Base de Manta por EEUU y el replanteo estratégico de las FFAA para que intervengan en el Plan Colombia; profundizaron el entreguismo en el manejo de los recursos naturales firmando algunos de los Contratos de Participación más onerosos para el país (como el de la Oxy³) o garantizando la exclusividad privada en el nuevo oleoducto de crudos pesados (OCP)⁴; montaron el escenario del mayor robo puntual de la historia republicana en la crisis bancaria, el congelamiento de depósitos y el posterior salvataje que pauperizó masivamente a la población y enriqueció a los banqueros y grandes deudores de la banca en un gigantesco proceso de redistribución regresiva y concentración intensiva de capitales que generó una pérdida social y estatal de unos 8.072 millones de dólares⁵. La estrategia del salvataje bancario, consistente en no afectar el patrimonio de los accionistas y altos funcionarios, estatizar las pérdidas, favorecer a los especuladores y trasladar los costos de la crisis al pueblo por medio de la inflación⁶,

² Rosero, Andrés, El levantamiento popular del 5 de febrero, Quito, Ed. El Pirata Rojo, 2a. ed., Agosto de 1997.

³ En mayo de 1999 se transfirió a la Oxy campos en producción de propiedad estatal en un ilegal cambio de contrato (de Prestación de Servicios a Participación) sin licitación, que además obligaba a entregar gratis a la empresa transnacional crudo liviano de Petroecuador como diluyente. En el nuevo contrato, el Estado ecuatoriano percibía apenas el 15,7% de la producción en el Bloque 15 exonerando a Oxy de regalías, aranceles y otros impuestos. El cambio de contrato favoreció a la transnacional pese a los incumplimientos de su primera contratación pues, según la Contraloría, al Estado solo le reportó un 12% de participación (y no el 27% propuesto al inicio por la compañía) con lo cual el riesgo fue asumido por Petroecuador. Los incumplimientos en el nuevo contrato de Participación (perjuicio a Petroecuador en 28 cts. por barril transportado por el SOTE), además de las continuas violaciones legales, reglamentarias y contractuales (sobrexplotación de pozos, transferencia del 40% del contrato a City y suscripción del convenio de operación sin autorizaciones del Ministerio, no presentación de reportes, reincidencia en las infracciones) configuraron más de treinta causales de caducidad, que pese a las dilatorias (de agosto de 2004 hasta mayo de 2006) se impuso por la movilización popular (marcha amazónica y levantamiento indígena incluido) (Llanes, Henry, Oxy Contratos Petroleros, 2006, p. 130-157; Rosero, Andrés-Erazo, Gloria, "Política Petrolera Soberana para el Ecuador" en Memorias de la VII Cumbre Amazónica, Abril de 2006, p. 56 y ss.).

⁴ El consorcio que finalmente quedó habilitado para la construcción del Oleoducto fue "casualmente" el de las mismas empresas que firmaron un "Memorando de entendimiento" con el Estado el 11/3/99, por el cual éste prácticamente les garantizaba el monopolio. Dicho documento (nunca derogado) fue suscrito al apuro por el ex-ministro René Ortiz y los representantes de Arco, City, Occidental, YPF y Orix, puesto que (como se recordará) a la fecha el gobierno de Mahuad estaba acorralado y tambaleaba.

⁵ Según la Comisión Investigadora de la Crisis Económica Financiera en la Síntesis de los resultados de la Investigación, Julio de 2007, p. 46 (pdf).

la devaluación⁷ y la emisión inorgánica⁸, quebró la economía⁹ y llevó a la dolarización. Frente a la bancarrota provocada por él mismo, Mahuad impuso la dolarización como un desesperado intento por sostenerse en el poder que, ante tanta acumulación de depredación y agravio, resultó fallido¹⁰. El gobierno de la infamia fue arrastrado al basurero de la historia por la movilización semi-insurreccional indígena y popular del 21 de Enero del 2000.

En el siguiente evento electoral, el pueblo ecuatoriano apoyó mayoritariamente la opción que prometió realizar transformaciones profundas en el conjunto de la vida nacional, eligiendo al Crnel. Lucio Gutiérrez como Presidente de la República 2003-2007 por su discurso supuestamente progresista. Con el coronel (admirador declarado de Pinochet, aliado de la banca y receptor de narco-apoyos electorales) llegaron al gobierno sectores medio-bajos que consolidaron una argolla militar-familiar ávida por saquear la riqueza nacional y dispuesta a todo por mantenerse en el poder¹¹. De allí que el giro reaccionario fue inmediato, traicionando a su electorado. Siendo Presidente Electo, Gutiérrez fue a postrarse ante Bush auto-declarándose "el mejor aliado de EEUU". Tras la posesión, a los tres días decretó el "paquetazo" inaugural y al mes firmó la Carta de Intención. Lo que siguió fue inequívoco. Por un lado, ortodoxia neoliberal, sumisión absoluta a las imposiciones del FMI, cumplido servicio de la deuda externa, avance (o intento) en el proceso de privatizaciones (incluso trataron de rifarse los campos de Petroecuador¹²) y en el aperturismo unilateral (ALCA, negociación bilateral), adhesión servil al Plan Colombia y a la guerra del eje Uribe-Bush. Por otro, vasallaje a la rancia oligarquía en el típico cogobierno socialcristiano en la sombra que, a cambio de apoyo vergonzante, obtuvo el financiamiento de los poderes locales y regionales que controlaba y ganó espacios en el Estado (Función Judicial, Tribunal Constitucional, Organismos de Control, etc.), la participación en jugosos negocios a costa del Estado incluso por sobre la trinca gobernante (en petróleo, telefonía, electricidad,

⁶ La inflación del año 2000 (en plena dolarización, el 96,1% en dólares!!) es la mayor de la historia estadística del Ecuador; asimismo, las tasas mensuales de enero del 2000 (14,3%) y de marzo de 1999 (13,5%) impusieron otro récord histórico (Banco Central del Ecuador, Setenta y cinco años de información estadística, Quito, 2002, p. 213-214; Información Estadística Mensual No. 1786, 31/12/2000, BCE, Quito; Serrano, Alberto, Economía ecuatoriana en cifras, Quito, ILDIS, 1999, p. 59-61; Boletín IPCU No. 209, Agosto de 1999, INEC, Quito).

⁷ La devaluación llevó al dólar desde los 5.485,00 sucres (Agosto de 1998) hasta los 25.000 que fue el tipo de cambio de la dolarización (Enero del 2000), con una apreciación del 356% en 17 meses; (Información Estadística Mensual No. 1786, 31/12/2000, BCE, Quito).

⁸ Según el Banco Central, la emisión monetaria creció en el 261% entre principios de agosto del 98 y fines de diciembre del 99 (Información Estadística Mensual No. 1775, 31/01/2000, BCE, Quito), para estatizar las deudas de los banqueros pagando en sucres devaluados los depósitos del público (al menos a 1/5 de su valor original), evitando que ellos las afronten.

⁹ La contracción que sufrió el PIB entre 1998 y 1999 fue de 23.255 millones de dólares a 16.675 millones (-28,3%, a precios corrientes), y el PIB per cápita se derrumbó al pasar de 1.946 USD a 1.376 USD respectivamente (-29,29%) (Información Estadística Mensual No. 1849, 31/03/2006, BCE, Quito). La reducción sufrida por el PIB en 1999 (-7,27% a precios constantes, en sucres de 1975) es la más profunda que se recuerde (Banco Central del Ecuador, Setenta años de información estadística, Quito, 1997, p. 135; Información Estadística Mensual No. 1782, 31/8/2000, BCE, Quito). Incluso con el nuevo cálculo para las Cuentas Nacionales (año base 1993, dólares de 2000) la caída del PIB en 1999 (-6,3%) sigue siendo la más significativa (Banco Central del Ecuador, Setenta y cinco años de información estadística, Quito, 2002, p. 207; Información Estadística Mensual No. 1849, 31/03/2006, BCE, Quito).

¹⁰ Rosero, Andrés, "La crisis es sistémica", Espacios, 10, Quito, CINDES, Marzo 2001, p. 31 y ss.

¹¹ Rosero, Andrés, "Gutiérrez: Otra vuelta al trapiche imperialista y oligárquico", Espacios, 12, Quito, CINDES, Julio 2004, p. 129 y ss.

¹² Primero se propusieron introducir los Contratos de Asociación que les permitirían privatizar tanto los campos en producción como los campos con reservas probadas de Petroecuador. Luego intentaron las reformas a la Ley de Hidrocarburos. Más tarde pretendieron la aprobación de la llamada Ley Topo que, entre otros propósitos, también buscaba echar mano al petróleo. Asimismo manejaron el ex-Feirep para dirigir el ahorro petrolero a favorecer a los tenedores de papeles de la deuda externa.

concesiones), la afirmación del dominio oligárquico (especialmente en Guayas, donde a la llamada regeneración urbana se sumaron aeropuerto, puerto y servicios privatizados), la continuidad del salvataje bancario. El PSC aprovechó la orfandad político-social del gobierno para exprimir el limón para luego tirar la cáscara.

El descarado asalto de los recursos, la obscena compra-venta de conciencias, el impúdico reparto de cuotas de poder y de cargos públicos producto de la "negociación" politiquera, constituidos en el lenguaje simbólico y fáctico del régimen, contaminaron el escenario de la política. La sucia traición a los electores y el escandaloso abandono del programa votado retrataron al coronelito y sus áulicos. La irrupción totalitaria de la mentalidad del pesquiza (informante-espía) en el ámbito de lo público por medio de atentados contra dirigentes, seguimientos policíacos, espionaje tradicional y electrónico, gente contratada para contra-manifestaciones, hasta bandas paramilitares, intoxicaba el ambiente y emponzoñaba la política con elementos de fascistización. La división de los indígenas trabajada desde el Estado con políticas clientelares, significó la vileza de devolver traición a quienes en el proceso electoral usó como aliados. Los impresentables amarres que llevaron a la instauración de la Pichi-Corte en la Suprema o al regreso de los prófugos por peculado como Alberto Dahik, Gustavo Noboa o Abdalá Bucaram, ya fueron la gota que derramó el vaso. Las movilizaciones masivas se encendieron por la furia y el asco que provocaron las principales motivaciones descritas, y se convirtieron en incendio generalizado cuando el régimen intentó responder con la represión y el enfrentamiento civil. Una vez más, la gigantesca movilización popular arrasó con el gobierno de Gutiérrez, un 20 de abril de 2005.

La movilización semi-insurreccional policlasista que derrocó a Gutiérrez, al igual que en los casos anteriores, fue una bocanada de aire fresco que resquebrajó el control oligárquico y la podredumbre cotidiana, planteó la necesidad de la reforma política y reabrió la posibilidad al menos del cambio de modelo, como parte de un proceso que podría profundizarse al ejercicio de la democracia directa y la transformación estructural¹³. El pueblo, con su movilización y con sus levantamientos, con su organización y con sus propuestas, pero principalmente con los derrocamientos, ha bordado una trayectoria de lucha y de búsqueda de alternativas.

Crisis de hegemonía y período pre-revolucionario¹⁴

Para entender la etapa actual, además de lo ya anotado, es imprescindible hacer un juicio certero de la situación estructural, comprender el contexto histórico en el que se enmarca el proceso contemporáneo.

La crisis actual no solo es de la institucionalidad, del régimen político o resultado de la corrupción. Ese diagnóstico se queda en la superficialidad de los hechos. Esta es la crisis del capitalismo dependiente, del modelo de acumulación y de la estrategia neoliberal (al menos 1,5 millones de exiliados económicos y de la mitad a los 2/3 de la PEA en el desempleo y subempleo lo atestiguan); hay crisis y, por momentos quiebra, en la dominación política (tres derrocamientos y 9 Presidentes desde 1996); a nivel social se ha producido un desastre de proporciones bíblicas (los migrantes y sus familias, la pobreza, los excluidos de la educación formal, las víctimas de enfermedades prevenibles, etc., mientras se recorta el presupuesto social y se cobra en escuelas y hospitales públicos); hay también una crisis ideológico-cultural (hasta antes de los últimos sucesos, la fe en la democracia

¹³ Rosero, Andrés, "La necesidad de construir una opción de izquierda", *Espacios*, 13, Quito, CINDÉS, Octubre 2006, p. 51.

¹⁴ Ver Rosero, Andrés, *Crisis y Alternativas*, Quito, Parlamento de los Pueblos de Pichincha, Septiembre del 2000. Rosero, Andrés, *La Asamblea Nacional Constituyente en la perspectiva de construcción contra-hegemónica*, Quito, Ecuador Decide-Democracia Socialista, Abril 2007, p. 3-5.

estaba por los suelos, cundía la desesperanza, incluso hoy nadie cree en la partidocracia, el Congreso está hundido en el desprestigio total); todo lo cual configura una crisis de hegemonía. No existe consenso o es muy débil (por ejemplo en la implantación de la dolarización, las privatizaciones o en las autonomías secesionistas) y es reducido el espacio para la coerción (el pueblo busca organizarse, incluso con independencia, y las FFAA no superan sus divisiones, en especial en los momentos de agudización de la crisis); incluso grupos oligárquicos, en su desesperación, han echado mano de un chovinismo regionalista lindante con la escisión. La clase dominante no logra presentar su interés particular como interés general.

Es que el capitalismo dependiente hunde sus raíces en la historia y en la estructura de nuestro país: es el resultado de la inserción periférica sujeta a las necesidades del mercado mundial y del acuerdo-confrontación al interior del bloque dominante que motivó su dilatada implantación (antes, burgués-terrateniente, hoy, entre los distintos grupos monopólicos y la burguesía transnacional). Las limitaciones resultantes de ese desarrollo capitalista bastardo determinaron la ausencia de proyecto nacional en la clase dominante y la existencia de un enorme ejército semi y subproletario (urbano y rural) y de campesinos pobres, causas principales para las debilidades de hegemonía de la burguesía interna. Por ello es que dicho menguado predominio se ha vestido de formas "populistas" (clientelismo, caciquismo, caudillismo), para "enganchar" aunque sea de manera epidérmica a aquellas enormes masas explotadas y/o marginadas en lo económico, que sufren bajo la sujeción política y la opresión cultural, que son socialmente excluidas y cuya integración ideológica es difícil.

Entonces, la crisis abarca la totalidad de la realidad. La crisis económica, de dominación política, social, ideológico-cultural, desemboca en una crisis de hegemonía tanto por las rémoras históricas del capitalismo dependiente (subdesarrollo, exclusión, miseria, etc.) acrecentadas por el neoliberalismo, como por los recientes y frecuentes fracasos estratégicos de la clase dominante: un proceso de privatizaciones que no acaba de cuajar desde hace años por desacuerdos en el reparto del botín y por la resistencia popular (pero la telefonía celular, los contratos de participación, el OCP, el Feirep, la concesión del agua potable en Guayaquil y Machala, etc., demuestran lo que son); la guerra con el Perú de 1995 con toda su parafernalia patrioter, carga económica y pingües ganancias para los especuladores y traficantes de armas, que condujo a la paz con cesión territorial de 1998, pax imperial impuesta para facilitar la participación en el Plan Colombia; el salvataje (o salvaje saqueo) bancario del '99 que dejó ver el peso de las mezquinas exigencias de ciertos grupos monopólicos que se impusieron en contra incluso del provecho colectivo del mismo capital; la disputa petrolera y de control sobre las instituciones que desbarrancó a Gutiérrez; la impunidad en el saqueo del petróleo que lo volvió insostenible (Oxy, ganancias extraordinarias); el laberinto del TLC, pretendido nuevo estatuto colonial del Ecuador...

La crisis de hegemonía no es coyuntural. Es histórico-estructural, de sistema, estratégica y de tiempo indeterminado. Por lo tanto, sin cambio estructural, ella está instalada para largo; sin cambio estructural, el horizonte más probable apunta a su continuidad. El derrocamiento de tres gobiernos demuestra la profunda crisis de hegemonía de la burguesía y la búsqueda popular de alternativas; esto es, la apertura de un período pre-revolucionario. Pero la resolución controlada en las fases agudas de la crisis demuestra la inexistencia de una dirección revolucionaria que dote de continuidad y profundidad a la insurgencia popular.

El gobierno de Correa

En este contexto de crisis de hegemonía y con esa historia de gobiernos neoliberales sucesivos, que traficaron con el apoyo popular, que traicionaron sus

mandatos, que engañaron con el marketing y en las campañas, con el hartazgo ante tanta inmundicia y obscenidad política, es que surge Alianza País como propuesta alternativa que consiguió capitalizar el acumulado histórico de la lucha popular para un proyecto reformista cuyo horizonte es cambiar el modelo (neoliberal) para preservar el sistema (capitalista). Pero también por las limitaciones de la izquierda y el campo popular, por los juegos de manos de la izquierda institucionalizada y por la debilidad de la revolucionaria¹⁵, que no pudieron dar perspectiva histórica ni profundidad sistémica a la lucha social. Solo en el contexto de la profunda crisis de hegemonía de la clase dominante, ante la bancarrota de las prácticas y de las formaciones políticas tradicionales que solo defendieron el interés del capital monopólico, y ante la debilidad de una alternativa revolucionaria, es comprensible y fue posible un gobierno con un programa democrático.

El gobierno de Correa es el resultado de la radicalización de amplios sectores de la población que, desde la diversidad de sus reivindicaciones y desde la complejidad de la conjunción de sus fuerzas, intuitivamente fueron apuntando a una transformación más profunda, estructural. Es el resultado de la puesta en movimiento de sectores medios pauperizados por la política económica neoliberal que culminó en el salvataje y la dolarización; de sectores populares arrinconados por el desempleo-subempleo, por la precarización laboral, por el recorte del Estado, por el aperturismo, etc.; de vastos círculos indignados por la corrupción y los amarres de las argollas político-económicas; de las inmensas mayorías de excluidos por estas trincas del ejercicio de sus derechos y de la vida pública, reducida a un "negocio" oligárquico. El gobierno de Correa es el resultado de la lucha social de resistencia al neoliberalismo, del acumulado del movimiento popular convertido en opción electoral institucionalizada para un proyecto democrático-reformista.

El gobierno Correa en principio ha sido consecuente con su programa, lo cual por sí mismo ya rompió con las prácticas de los gobiernos neoliberales. Ha impulsado el proceso de democratización y de reforma política al cumplir con la Consulta que dio viabilidad a la Asamblea Constituyente, y al lograr plasmar la elección de ésta. Ha priorizado el gasto social al fortalecer las áreas de salud y educación, aunque todavía sin proponer modelos alternativos. Ha robustecido la atención a los sectores más desfavorecidos al duplicar el Bono de Desarrollo Humano y el de la vivienda, pese a no superar la visión asistencialista. Ha golpeado a la oligarquía tradicional en su reducto del Guayas al apoyar la formación de la nueva provincia de Santa Elena y al conseguir captar buena parte del electorado cautivo obteniendo un triunfo histórico, pese a cederle concesiones. Tuvo una iniciativa sumamente innovadora y de repercusión internacional respecto de mantener el petróleo del ITT (Ishpingo-Tambococha-Tiputini) bajo tierra a cambio de conseguir un financiamiento "verde" equivalente a la mitad de lo esperado cada año de la explotación petrolífera, iniciativa que entró en contradicción con los afanes pragmáticos de conseguir dinero lo más rápido posible y que le llevó al principio de acuerdo sin concurso con Sinopec-Enap-Petrobras, apoyando la negociación ilegal mantenida por el Presidente Ejecutivo de Petroecuador Carlos Pareja. Ha reivindicado un mayor protagonismo del Estado en la economía, pero sin pretender terminar con las privatizaciones pues lo más que espera es renegociar en mejores términos las concesiones, en una perspectiva que de nuevo solo prioriza obtener más dinero. Ha construido una política internacional en general no alineada, a pesar de las fluctuaciones especialmente en la relación con Colombia¹⁶ y las preferencias

¹⁵ Rosero, Andrés, "La necesidad de construir una opción de izquierda", *Espacios*, 13, Quito, CINDES, Octubre 2006, p. 33-54.

¹⁶ En general hubo un retroceso frente al Canciller Carrión y se perdió el compromiso conseguido de no fumar la franja fronteriza. Ha habido debilidad en las respuestas frente a las incursiones, las fumigaciones, hasta los muertos. Es notorio el doble estándar en el tratamiento dado a las incursiones del Ejército colombiano y a la presencia de la guerrilla.

supeditadas a China y Brasil. Ha apoyado al Banco del Sur, pero no ha querido participar en el Alba. Ha reivindicado una posición nacionalista, pese a las oscilaciones en sectores tan sensibles como el petrolero donde a la final se reafirmó el control de las mafias de siempre, vinculadas al interés transnacional, y que han mantenido el boicot a Petroecuador para, con el pretexto de su supuesta incapacidad, desmembrarle sus campos, lo que significa dismantlarla. Ha recuperado la autoestima nacional desde el marketing y la imagen al poner en su sitio a los "pelucones" de la oligarquía (pese a los vaivenes), al cuestionar a los multilaterales (a pesar de pagar cumplidamente la deuda externa), al mantener un discurso soberano.

Alianza País hace un gobierno que se arroja simbólicamente con un lenguaje progresista, a ratos incluso de izquierda y hasta anti-imperialista, para recoger la bronca social, para representarla, pero también para encuadrarla en los límites de la legalidad establecida y asimilarla dándole una salida institucionalizada. Pero desde el punto de vista de las fuerzas que lo conforman, este es el gobierno de la alianza (que ya se anunció en la campaña electoral) entre sectores medios (con un importante componente tecnocrático) que aportan el programa democrático-social, pero que también imponen sus límites (en la propuesta económica, en el asistencialismo clientelar,...), y sectores de la burguesía¹⁷ (incluso monopólica) como los representados en el área petrolera¹⁸ y en las concesionarias (puertos¹⁹, telefonía²⁰,...), que desde la campaña presidencial ya se hicieron presentes. Porque este gobierno se pretende popular para elevar la sociedad al nirvana del ideal típicamente clase-mediero de convertir a todos en empresarios, pero sin mencionar el molesto detalle de la explotación y la diferenciación social. Por ello es que, poco a poco, a pesar de la propaganda y la embriaguez electoral ininterrumpida, el gobierno ha ido delimitando su campo. Hasta el punto que hoy la disputa de sentidos a su interior (si es que existe, porque antes que disputa más bien parece complementariedad, división del trabajo) se da entre los sectores político-tecnocráticos que encarnan el programa democrático reformista con todas sus limitaciones versus ciertos representantes del capital monopólico (enquistados especialmente en energía, ambiente, economía). Por ello es que, en el largo plazo, en un movimiento complejo y contradictorio, en el gobierno tendencialmente se va imponiendo el interés más poderoso de sus sectores de burguesía (en especial monopólica), aderezado con gasto social y ciertas medidas democráticas. Las fuerzas populares y los sectores de izquierda integrados en Alianza País aparecen (cuando lo hacen) más bien subordinados, por lo que no existe hegemonía popular ni de izquierda.

Por supuesto el gobierno Correa no tiene punto de comparación con lo que sería un gobierno Gutiérrez o Noboa, esto es, de las opciones de la oligarquía tradicional corrupta, en especial por los componentes soberanos, democráticos y sociales de su programa. Pero también es verdad que desde el principio se impuso una visión empresarial en Agricultura, más tarde en Energía o en Minería (donde solo se aspira

¹⁷ Como Carlos Vallejo, Ministro de Agricultura (ex-UDC, ex-PRIAN, ex-diputado de derecha) que ha priorizado los agro-negocios globalizados, la agro-exportación, los complejos forestales, los biocombustibles, etc. Como Mauricio Dávalos, Ministro-Coordinador de la Producción (ex-UDC, ex-Gerente del Banco Central), empresario agro-exportador. Como Fernando Bustamante, analista político más bien de centro-derecha que fue vinculado al gobierno desde sus inicios. Y un apreciable etcétera.

¹⁸ Por ejemplo, la transnacional Petrobras. Y luego, las empresas chinas.

¹⁹ Desde el principio se integró al gabinete Trajano Andrade, responsable de la concesión del Puerto de Manta a una empresa china, que luego fue Asambleísta de Alianza País. Además Correa ha mantenido las concesiones del Puerto de Aguas profundas en Guayas y del Puerto de Esmeraldas.

²⁰ Si bien Correa ha criticado a Porta (perteneciente a América Móvil, el grupo de Carlos Slim), lo máximo que se aspira es entregar la concesión a otra empresa similar. Mientras que respecto de Movistar (Telefónica) solo se plantea renegociar mejores condiciones. No está en el horizonte romper el duopolio y recuperar la soberanía en estas áreas.

a revisar las concesiones), llegando a reprimir fuertemente a los sectores que se oponen al capital. Por ello es que al gobierno hay que exigirle que haga lo que tiene que hacer, y no buscar "consensos" con los perdedores, los banqueros y en general con los representantes del capital, sino con el pueblo que le votó. En este sentido, el gobierno actual ha dado muestras de tener la voluntad política de derrotar a ciertos grupos hasta ahora hegemónicos de la burguesía monopólica (pertenecientes a la oligarquía tradicional y a sectores del capital transnacional, en especial norteamericano), al menos en sus pretensiones más exorbitantes, como el mantenimiento del modelo neoliberal, el TLC con EEUU, las elevadas tasas de interés, las descomunales ganancias petroleras extraordinarias, el mantenimiento del convenio de uso de la Base de Manta,... o en la destitución de los 57 diputados de la mayoría de derecha, el combate a sus principales representantes políticos (PSC, UDC, PRIAN, PSP), el repudiar y arrinconar al Congreso donde se parapetaron, la realización de la Consulta y la elección de la Asamblea Constituyente. Pero la polarización formal encubre los intereses reales en ascenso, de los sectores que se posicionan a la sombra de Correa.

Entre tanto, los sectores afectados de la burguesía monopólica interna y del imperialismo manejan distintos escenarios. Hasta aquí (Diciembre de 2007) básicamente han jugado a preservar intactos sus privilegios. Y es esta primera línea de defensa la que se les agotó y donde fueron derrotados aparatosamente. Pero se mueven. La burguesía monopólica asume el garrotazo y tras el apabullante descalabro ya abre el paraguas para pasar el aguacero. Hoy comienzan a plantear otro escenario, el del regateo: los banqueros negocian con el gobierno las tasas y ofrecen bajarlas si es que el Estado pone la plata (piden que les financie a los bancos!!) para conseguir dicho objetivo (!?); las petroleras, como saben que tienen el sartén por el mango, comienzan la renegociación de sus contratos exigiendo la derogatoria (!?) del decreto que cambió el reparto de las ganancias extraordinarias (del 50% al 99% para el Estado del precio por sobre lo acordado en los contratos); Nebot pretende negociar sus autonomías secesionistas en el espacio de la Asamblea o "haciendo autonomías al andar" como dicen ellos, esto es, poco a poco. Por supuesto procuran no ser afectados y aceptarán apenas cambios superficiales, en especial a costa del Estado. Pero por su lado el gobierno tampoco parece dispuesto a ir mucho más allá por sus mismas concepciones (respeto al libre mercado "regulado" y a la sacrosanta propiedad privada, "seguridad jurídica" de doble vía, concesiones renegociadas²¹, libre comercio con todos²², etc.), y limitaciones autoimpuestas (nada de estatizaciones ni de controles sociales). Pero también los afectados pretenden enredar al gobierno (como en el boxeo) para impedirle avanzar o condicionarle por medio de la negociación o amarrarle con los acuerdos pactados. Por supuesto, la derecha político-económica seguirá jugando al desgaste (al conflicto de baja intensidad), haciendo uso de los medios masivos, a través de las subidas de precios, cruzando el boicot y las presiones, con el conflicto político,

²¹ Los cuestionamientos de Correa a las concesiones de los aeropuertos de Quito y Guayaquil produjeron mucho ruido pero pocas nueces, pues lo que se buscaba (además de desgastar políticamente a los Alcaldes) solo es obtener una tajada importante para el Estado central (50%) de los ingresos de la concesión, no terminar con ellas. Asimismo, Correa busca entregar en concesión sin concurso los campos petrolíferos de Petroecuador a empresas estatales extranjeras (desde los chinos o los indonesios hasta PDVSA, ENAC o la mixta Petrobras), abrir la licitación del ITT, y promociona la posible concesión del aeropuerto de Manta a los chinos, tras el fin del Convenio de uso de la Base por los norteamericanos. También mantiene las otras concesiones petroleras, mineras, telefónicas, madereras, de agua, etc. De nuevo, solo quiere mejorar las condiciones para el Estado, no terminar con esta modalidad de privatización.

²² ¿Por qué lo que era condenable con los norteamericanos va a ser bueno con la Unión Europea o con China? En la negociación CAN-UE, se ratificó a buena parte del anterior equipo negociador ecuatoriano que estuvo a cargo del fallido Tratado con EEUU y que no se caracteriza por su patriotismo precisamente; los términos del TLC propuesto son similares al de EEUU e incluso se imponen condiciones parecidas (como la confidencialidad).

etc., como arma tanto de corto plazo (para la negociación) como de mediano plazo (para preparar otra línea de resistencia más activa). Además que nunca descartarán como opciones de más largo aliento desde la conspiración hasta la desestabilización y la estrategia golpista, naturalmente cuando consideren creadas las condiciones adecuadas (hoy por hoy sería suicida), pues cuentan con los recursos y la voluntad para hacerlo. La experiencia demuestra que la burguesía monopólica (interna y transnacional) está dispuesta a todo para defender sus privilegios²³. Naturalmente, si éstos son amenazados. Y esto es precisamente lo que no está claro con el presente gobierno: hasta dónde está dispuesto a llegar.

Porque, dada la trayectoria del gobierno, cabe plantearse un escenario alternativo: el del acuerdo. De hecho con Nebot así han funcionado las cosas, pues de la bronca mediática (pelucones vs. Pato Donald) pasaron a la transacción en sucesivas ocasiones (concesión del Puerto, control de la carretera a la Península, apoyo parcial a la provincialización de Santa Elena, bronca por el puente) en medio de piropos y el reconocimiento como contendor de su talla. En el crucial tema de las autonomías, tanto el proyecto del Conesup (del que es coautora María Paula Romo como delegada de Correa) como el gobierno con su propuesta de regionalización (como primer paso para "hacer autonomías al andar"), se encaminan a reconocerlas. Con el PSP la relación comenzó con un pacto, cuyo resultado fue el Estatuto de la Constituyente (de allí sus debilidades) y la elección de Contralor, para con posterioridad calentar la confrontación, pese a lo cual la Asamblea ratificó al Contralor gutierrista. Asimismo, la actitud de la embajadora estadounidense es muy decidora. Al contrario de lo sucedido con gobiernos anteriores donde era casi un actor político cotidiano, hoy dicha funcionaria no opina públicamente; a la luz del día todo son sonrisas, abrazos y besos, y la embajadora se desvive en calificativos favorables a Correa (ver revista Vanguardia, diciembre 2007). Pese al fin anunciado del convenio de la Base de Manta, los gringos no confrontan y más bien siguen apoyando la seguridad y la lucha contra el narcotráfico (desde entregando dinero para "su" policía hasta manteniendo las preferencias arancelarias), y hacen relaciones públicas con donaciones para escuelitas. Están relativamente tranquilos porque no se les topa algunos de sus intereses fundamentales, como el petróleo (por ejemplo) donde se respetan los contratos filibusteros firmados por los corruptos neoliberales y se resguardan los términos del litigio con la Oxy, o se cumple puntualmente con los usureros internacionales. De tal forma que mantienen una actitud prudente para evitar enfrentamientos innecesarios, para sacar al menos "del lobo, un pelo". Todo lo cual demuestra que si bien existen niveles de contradicción, estos son de carácter inter-burgués restringido. Es decir, teniendo en cuenta el pragmatismo de Correa y los límites de clase de su proyecto reformista, no es descabellado pensar que los acuerdos con la burguesía monopólica irán acotando su accionar (como en parte ya ha sucedido).

Porque si bien Correa fustiga a sectores del capital monopólico, no tiene ningún problema en aliarse con otros, como los mencionados petroleros, mineros, y concesionarios en general, lo que establece una flagrante contradicción en la práctica (no necesariamente en las concepciones). Dado que las distintas modalidades de privatización (incluyendo las concesiones) fueron resistidas por los sectores populares, no hay razón alguna para que hoy sea aceptable lo que por décadas fue condenado. Asimismo, si bien Correa suele criticar a EEUU, tampoco son claras las ventajas de cambiar de metrópoli referencial, pues es evidente que no vamos a imponer nuestras condiciones a China o a la UE, sino que son ellas quienes sometiéndonos obtendrán el mayor beneficio. Además que tras la gira por

²³ Sino recordar el proceso que culminó en el golpe contra Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 o en el golpe contra Hugo Chávez en Abril del 2002 y el largo historial de invasiones militares, golpes de Estado, dictaduras sangrientas impuestas, asesinatos e intentos de asesinato contra líderes (por ejemplo contra Fidel Castro) e intervenciones directas e indirectas protagonizadas por los EEUU, de los que está plagada la historia de América Latina (y del mundo).

Asia, Correa marcó la prioridad del eje multimodal Manta-Manaos, esto es, convertir al Ecuador en un país de tránsito entre Asia y Brasil. Pero la relación privilegiada con China y con Brasil, que encierra la oferta de privatizar los campos de Petroecuador (incluso el ITT) a favor de empresas extranjeras y la oferta del aeropuerto de Manta a los chinos, plantea serios interrogantes: ¿Cuál es el papel que un país como Ecuador debe jugar a nivel internacional? ¿Estamos condenados a seguir siendo periferia? ¿Por qué subordinarse a China o Brasil o Europa es mejor que hacerlo con EEUU? ¿Qué es lo que se pretende construir?

El gobierno, pese a su popularidad y al contrario de otras experiencias en América Latina (Venezuela o Bolivia), solo marginalmente ha recurrido a las masas y a su movilización, en parte por la inorganicidad del proceso de Alianza País y en parte porque el pueblo podría adquirir autonomía y llegar a sobrepasarlo. En general, las decisiones gubernamentales son tomadas desde las alturas del poder, son administrativas o producto de negociaciones, cabildeos o acuerdos políticos más bien cupulares, sin la participación de las masas. En este sentido, y dados los antecedentes del gobierno, es muy significativo que él haya mostrado el peor de sus rostros autoritarios precisamente con sectores populares que se han movilizado por sus propias reivindicaciones. Recurrió a la represión más brutal y a la militarización en contra de los pobladores que se oponen a la explotación minera y sus impactos, en contra de quienes se oponen a la construcción de la represa Baba, y especialmente en contra de la gente de la Amazonía que, pese a vivir al lado de los campos petrolíferos y soportar las consecuencias, está por siempre postergada al punto de tener los mayores índices de pobreza del país. Al peor estilo autoritario, usó el Estado de emergencia y el discurso de la gobernabilidad para reprimir y criminalizar la protesta social, algo condenado por las Naciones Unidas y la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Además que el conflicto en Dayuma se desató, una vez más, por el incumplimiento de los compromisos gubernamentales. Las vejaciones, humillaciones y hasta torturas cometidas por el Ejército al amparo de legislación inspirada en la represiva doctrina de seguridad nacional, no dejan dudas. Con el agravante que petroleras, madereras, mineras, etc., suelen mantener "relaciones peligrosas" con las FFAA, esto es, contratos de distinto tipo (seguridad, transporte, arrendamiento de locales,...), lo que evidentemente les resta independencia y hace que actúen con especial saña contra la población afectada por la actividad de las transnacionales (en las emergencias semejan un ejército de ocupación). Además que los organismos de seguridad suelen infiltrar a los sectores populares organizados y su protesta, para exacerbar la violencia y crear un pretexto para endurecer la represión. En fin, ¿por qué la represión, condenable con Febres o con Gutiérrez, va a ser aceptable con Correa? ¿Por qué la infiltración de la seguridad del Estado hoy es mejor que antes? Incluso yendo más allá, ¿por qué Correa impone mano dura y confronta con sectores pobres de la población y no con el capital? ¿Por qué no ha tenido la necesidad de plantearse disciplinar manu militari a petroleras, madereras, banqueros o a la oligarquía?

Límites del gobierno Correa

Como ya se señaló más arriba, el gobierno actual por su compleja composición plasma una política de características contradictorias, llevándole a realizar una de cal y otra de arena. Además de lo ya mencionado, hay ámbitos fundamentales en los que el gobierno ha mostrado sus límites, como la política social, la petrolera, la política frente al gran capital, etc.

Si por un lado ha puesto énfasis en la política social, fortaleciéndola y dotándola de recursos, hasta aquí (por lo menos) en lo fundamental ha dado continuidad a los programas de cuño neoliberal (bonos) y no supera el paternalismo-asistencialismo con efectos clientelares. En la Salud se han producido avances importantes, como la eliminación de la "autogestión" (pagos de los usuarios), la extensión de la cobertura,

la contratación de más personal, la mejora de la infraestructura, la compra de equipos, etc. Es decir, si bien se han eliminado las aristas neoliberales, básicamente ha desarrollado lo que ya había, aunque con mayor eficacia. Solo limitadamente se aspira a construir un modelo alternativo de medicina socializada (como existe en Europa Occidental y Canadá, para no hablar de Cuba), con énfasis en la prevención, con atención familiar integral, que asuma la problemática de la salud con enfoque sistémico abarcando el mundo del trabajo (afectando las relaciones de super-explotación o el trabajo infantil), involucrando el medio ambiente (controlando las prácticas depredadoras y nocivas del capital), reivindicando la equidad étnico-cultural, de género, inter-generacional, de opción sexual, etc. En la educación también hay avances, como la eliminación de los pagos "voluntarios", la entrega de libros y hasta uniformes, la contratación de maestros, etc. Pero no se proyecta transformar el modelo de enseñanza-aprendizaje tradicional (bancario como le llamaba Pablo Freire), solo se plantea dar mayor eficiencia al estándar vigente. No pretende superar la vieja maquinaria trituradora y represiva que homogeneiza y mata la iniciativa y la creatividad para obtener fuerza de trabajo obsecuente y barata. No apunta a un paradigma que se proponga "formar hombres [y mujeres] para la vida" (José Martí) en toda su integridad y complejidad, que construya el hecho educativo como un acto liberador y como un proceso de formación integral de seres humanos, que por ello reconozca en el estudiante un sujeto que interactúa con sus maestros, que vea en éstos a suscitadores de procesos capacitados para acompañarlos y que recupere la prioridad económica, política y social del tema (en el presupuesto, en el reconocimiento social, en la calidad, etc.). En el campo de la seguridad social, hasta aquí el sistema de previsión es muy precario y con graves deficiencias. Sin embargo, está planteada la reforma (Constitucional) hacia la universalización, incluso la creación del banco del afiliado; pero el IESS, al ser parte del sector público no estatal, debe mantener una autonomía donde los trabajadores y pensionistas deberían tener el control (no el gobierno ni peor los empresarios).

Una política social desconectada de la política económica corre el riesgo de convertirse solo en la cara amable de un proyecto cuyos ejes van por el lado petrolero, minero, primario-exportador, peor aún concesionario, respetuoso de oligopolios, etc. Con ello se reafirmaría que la política social se hace, no para evitar que haya pobres, sino para impedir que éstos se insurreccionen. Porque si de verdad se quisiera disminuir la pobreza habría que desarrollar modelos alternativos inclusivos de educación, salud, seguridad social, etc., combinados con un proyecto económico alternativo que globalmente apunte a generar empleo productivo, creando agentes económicos a la vez que sujetos sociales. Pero precisamente una estrategia productiva que supere los meros subsidios estatales brilla por su ausencia en lo agropecuario, en lo industrial, en recursos naturales, etc.²⁴. Peor aún plantearse la redistribución de la riqueza y de la propiedad, de la tierra, del agua, y en general de los grandes medios de producción, a favor de quienes los trabajan o el control social sobre la producción. Menos todavía trazarse como objetivo la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población, basada en la planificación democrática y en el control social del mercado, que garantice la sustentabilidad medioambiental.

Frente a los empresarios, en especial los grandes, la actitud es de respeto y consideración incluso con los opositores. Nada de mano dura, al contrario de lo sucedido con los sectores populares en lucha. No les ajusta por el alza de precios y procura negociar las tasas de interés con los banqueros. La escalada de precios cuyo origen es externo y especulativo ha sido enfrentada con la distribución directa (gas), los subsidios (harina), el congelamiento de precios (leche), la prohibición de exportar

²⁴ Es significativo que para el 2007 se tenga como resultado una tasa de crecimiento de la economía del 2,7% (según la proyección de la Cepal), una de las más bajas de América Latina, y que sea el mal desempeño del sector petrolero (-9%, en una época de precios internacionales extraordinarios) la principal razón, mientras el sector no petrolero creció (+4,4%) primordialmente impulsado por la inversión pública a través de emergencias sectoriales.

(arroz), etc.; es decir regulando el mercado con intervenciones puntuales, con diálogo. Carece de una estrategia productiva integral. La visión del gobierno sobre el sistema financiero se limita a intentar un mayor control desde el Estado, a tomar medidas de mercado, y nada más. Tiene en carpeta la re-privatización del Banco del Pacífico y aspira a reciclar internamente los recursos públicos. El problema es cómo convencer a los banqueros de traer los 3.000 millones que tienen afuera. Pero el gobierno no busca afectar al capital monopólico, tampoco extender los controles sociales sobre sus actividades, y no reconoce la vinculación que existe entre el capital bancario y el capital industrial precisamente en los grupos monopólicos, como sucede con Rodrigo Paz, Álvaro Noboa o Fidel Egas, por ejemplo.

Pese a que la filosofía global de la reforma tributaria era la adecuada (progresividad, dureza con la evasión), la propuesta del gobierno tenía problemas, como la disminución de la base imponible o los porcentajes de impuesto sobre las herencias, que asustaron a los sectores medios y que fueron utilizados por la derecha para atemorizar. Hechas las correcciones necesarias, el proyecto en general era acertado, más aún en un país tan inequitativo como Ecuador, y provocó la ira de la oligarquía. No obstante la validez de la ley, se debe cobrar a quienes han venido evadiendo impuestos (en general los grandes grupos, como Noboa, Eljuri, Isaías y demás, pagan sumas ridículas) para recuperar, aunque sea en parte, los 1.500 millones que según el SRI se soslayan. Sin embargo, una política tributaria más equitativa y con cobro a los evasores solo es parte de un proyecto de modernización capitalista, no de cambio sistémico, pues no significa afectar la propiedad; es más, en EEUU o en Europa si bien se cobran los impuestos, más bien han servido para legitimar el sistema y garantizar enormes subsidios al capital monopólico (en la producción, en investigación y desarrollo, en la reproducción de la fuerza de trabajo, en contratos gubernamentales, etc.).

El incremento salarial de 30 dólares al básico unificado (17,6% de subida) es el más importante desde la instauración de la dolarización el año 2000 e indudablemente recupera los ingresos de los asalariados y tiende a vigorizar la demanda interna. Además está el proclamado fin de la tercerización vía Constituyente, que liquidaría una de las aristas más odiosas de la precarización laboral. Todo lo cual contrasta con el anuncio de disminuir la participación de los trabajadores en el 15% de las utilidades de las empresas. Más aún, se queda corto frente a un proyecto de redistribución de la riqueza, de control social de la producción, etc.

En la política energética se han tomado importantes iniciativas como priorizar los proyectos hidroeléctricos e impulsar las energías renovables. Así, se compraron las acciones de San Francisco, Mazar está en construcción y se plantea construir Toachi-Pilatón, Coca-Codo Sinclair, Sopladora,... Pero no existe un organismo estatal que maneje el sector eléctrico (como el ex-Inecel). En la minería hay interés del gobierno en los grandes proyectos (en especial en la minería a cielo abierto), solo buscando mejorar las rentas estatales, es decir solamente renegociando las concesiones, por lo que ha recurrido a la represión de los pobladores que resisten tales proyectos. Tampoco existe un organismo estatal que pueda manejar el sector.

En el ámbito de la política petrolera es quizá donde con más claridad se observan las contradicciones. Poco se ha avanzado en un cambio del paradigma global, más bien hay continuidad en el nefasto modelo extractivista de exportación de crudo e importación de derivados, quedando la nueva refinería para el futuro. Así, en el mismo ITT que había creado interesantes perspectivas, solo se prevé la extracción del crudo, no su refinación. Por otro lado, pese al discurso de soberanía, se mantiene el modelo tradicional privatizador y el control de las mafias sobre el sector, vía contratos o entrega de campos. Por ejemplo, son dudosas las ventajas de licitar los campos "marginales" de Petroecuador, que además no lo son. Tampoco se ha avanzado en un proceso de fortalecimiento de la empresa estatal, reestructurándole y dotándole de

autonomía financiera. Asimismo, la iniciativa de no explotar el ITT ha quedado en entredicho. Si bien no parecía muy factible reunir donantes por 350 millones por año, lo cual más bien sonaba a un resultado inicial de la negociación interna del gobierno, la licencia ambiental otorgada a Petrobras en el bloque 31 (que está dentro del Parque Nacional Yasuní y de la Zona Intangible de protección para los pueblos no contactados) es una flagrante contradicción y sepulta la iniciativa²⁵. Además, en el caso OXY se entró al arbitraje de la peor manera (vergonzante); se ha reconocido la jurisdicción del CIADI, pues se pretende litigar sobre las medidas cautelares. No se rechazó el arbitraje desde las normas contractuales (que no lo contemplan en caso de caducidad) y no se denunció al Tratado de protección recíproca de inversiones, base del reclamo de la Oxy. Tras el tsunami electoral, Correa tenía una legitimidad incontestable que debió ser aprovechada para tomar medidas que profundicen el proceso político-económico. Sin embargo, el Presidente solo aumentó la participación del Estado en las ganancias petroleras extraordinarias (del 50 al 99% en todo lo obtenido por sobre lo estipulado en los contratos) en una aplicación más estricta de la ley vigente, lo que estando acertado fue insuficiente, además que suscitó la oposición de las Compañías (y habrá que ver si pagan, pues City ya mantiene un litigio en el Ciadi sobre el inicial 50%). En todo caso, ni Morales ni Chávez jamás tuvieron el 70% de votos, sin embargo impusieron a las transnacionales el cambio de los contratos y la nacionalización, y fue tras ese mandato que alcanzaron cifras de popularidad semejante. Algo que también se hizo al inicio del boom petrolero en el gobierno nacionalista-revolucionario de los años 70. Ahora en contraste, pese al contundente triunfo electoral solo se tomó la medida mencionada, con el agravante de que es planteada como el primer paso de un proceso de renegociación donde las transnacionales tienen todas las de ganar pues los contratos (diseñados por ellas) las amparan (las modificaciones solo rigen por mutuo acuerdo). Entonces, la renegociación fácilmente puede conducir a un callejón sin salida o a una situación en que las compañías logren obtener aún mayores concesiones (como extender el plazo de sus contratos, por ejemplo).

Luces y sombras del tsunami electoral

En la elección de la Asamblea Constituyente del 30 de septiembre, Alianza País obtuvo cerca del 70% de los votos y 80 de 130 diputados constituyentes. Tal enorme triunfo arrasó con la derecha tradicional. La izquierda legal también fue afectada por la absorción de votos de Alianza País. Los movimientos "ciudadanos" igualmente fueron barridos en una suerte de debut y despedida, en especial los progresistas, porque unos pocos de derecha algo obtuvieron en su juego para suceder a las formaciones tradicionales. La izquierda revolucionaria también fue golpeada por el tsunami, pues no entraron sus más claros representantes, como Diego Delgado.

El triunfo del 30 de septiembre es el cuarto en seguidilla de un proceso en el que el pueblo demuestra voluntad de apoyar el cambio: primera y segunda vueltas en octubre y noviembre del 2006, Consulta Popular el 15 de Abril pasado que aprobó la realización de la Asamblea Constituyente y la elección de los diputados constituyentes este 30 de septiembre. Aunque el signo es inequívoco, no está claro su significado profundo, la hondura de las transformaciones que exige, al menos señala inequívocamente el imperativo de abandonar el neoliberalismo.

²⁵ Según Esperanza Martínez, activista de la campaña internacional Yasuní-ITT Amazonía por la Vida (El Comercio, 25/10/2007, 2-20), quien ratificaba la total incoherencia que significaba abrir la puerta del ITT a Petrobras (el Bloque 31 está junto al ITT) en lugar de expulsarla por la estafa que dicha empresa hizo al Estado en el bloque 18 por razones similares a la Oxy. Esto, decía, "sentencia al Yasuní y a los pueblos en aislamiento voluntario" (Carta Abierta al Presidente suscrita por Esperanza Martínez, 24/10/2007, circulación en internet).

El gigante triunfo y esta última trayectoria electoral es la condensación de la lucha social de resistencia al neoliberalismo tras dos décadas y media de imposición, es la continuidad de la historia descrita más arriba y expresa la profunda crisis de hegemonía en que se debate la clase dominante. Pero también da cuenta de un fundamental giro en la conciencia de las amplias masas en su búsqueda de transformaciones, aunque todavía sin asumir hasta las últimas consecuencias sus propios intereses, aunque todavía en respuesta a la política clientelar-asistencialista del gobierno de Correa. Hay una mayor politización que se percibe en el ambiente y en la cotidianidad de la mayoría de la población, aunque aún sin construir con independencia su organización autónoma y su proyecto propio.

Pero además el triunfo electoral no expresa la consolidación de un proyecto orgánico. Porque en Alianza País no existe una organización sino más bien un conjunto de grupos diversos y de adherentes individuales de dudosa coherencia interna, lo cual representa una debilidad estratégica frente a la burguesía monopólica. Tampoco existe un proyecto introyectado en las masas populares, la construcción de un "sentido común" que sea a la vez teoría de la realidad, proyecto utópico y guía para la acción, que dote de sentidos a la vida y al accionar individual y colectivo. En definitiva no existe una dirección espiritual y moral, una dirección histórico-cultural. Es así como, si bien una parte de los adherentes pertenecientes en lo fundamental a sectores medios y organizaciones populares provienen de la resistencia anti-neoliberal y asumen una conciencia política más clara, buena parte del triunfo electoral se ha construido sobre los n bonos, subsidios, etc., es decir desde el aparato del Estado, desde el manejo de sus recursos, desde el reparto de dádivas, además con alianzas inciertas (como con los transportistas), reproduciendo las anquilosadas prácticas clientelares de los caudillos oligárquicos y de la vieja política. Coyunturalmente el triunfo de Alianza País se basó en tales prácticas. Pero, contradictoriamente, el gran problema estratégico es que con ellas no se construyen sujetos (políticos o históricos), antes al contrario, se domesticar clientelas o se profundiza la dependencia de mendigos; esas prácticas impiden el avance político de la población y sus dirigentes, y subordinan a las masas al caudillo-intermediario de turno. Entonces, la enorme ola electoral revela su alma frágil.

Es que el proyecto de Correa, la construcción del capitalismo nacional, tiene un problema estratégico: carece de sujeto. Por ello le es imprescindible recurrir a dichas prácticas, para ganar legitimidad ante el vacío de sujeto histórico y político. Pero si el proyecto de Alianza País no supera las prácticas asistencialistas, clientelares, caudillistas, está condenado históricamente y limitado a las voluntades individuales. Al no existir un proyecto orgánico, al carecer de sujeto social, al no construir un sujeto político, no existe (no puede existir) proyecto de futuro.

Situación general de la clase dominante²⁶

La profundidad de la crisis de hegemonía abrió la posibilidad de un gobierno democrático y reformista. Es más, plantea la opción de la irrupción democrática del pueblo, incluso más allá del gobierno (tres derrocamientos, levantamientos, forajidos, ...).

Entonces, el gobierno de Correa es expresión de la crisis de hegemonía del capital monopólico interno y transnacional. Es el acceso al poder de sectores medios con un programa democrático y de capitalismo nacional, con algunas limitaciones: es un gobierno sin organización que le sustente, con contradicciones internas, el estilo confrontacional le genera problemas y réditos (el espectáculo no construye sujetos), dejos caudillistas,... Sin embargo, lo fundamental es que ha sido bastante coherente

²⁶ Ver Rosero, Andrés, La Asamblea Nacional Constituyente en la perspectiva de construcción contra-hegemónica, Quito, Ecuador Decide-Democracia Socialista, Abril 2007, p. 7-8.

con lo prometido (en general): Consulta-Asamblea, Bonos (de la pobreza y de la vivienda), acuerdos petroleros con Venezuela, subsidios para los productores (urea), crédito barato,... Pero también hay la presencia de personajes vinculados a la clase dominante e incluso al capital monopólico²⁷, constituyendo una contra-tendencia a la larga hegemonía, desde los financistas de campaña hasta el manejo de áreas fundamentales como la petrolera²⁸.

No hay que olvidar que en el triunfo electoral en contra de fracción oligárquica-fascistoide, buena parte de los votos a favor de Correa fueron depositados en contra de Noboa. Además, el triunfo en la Consulta expresó la bancarrota del régimen político y una voluntad inequívoca de transformación. La arrolladora elección de la Constituyente ratificó lo anterior y la confianza de la población en la propuesta de Alianza País. Entonces, si bien dicha propuesta se inserta con acierto en el contexto de la crisis, sus debilidades (inexistencia de sujetos, carencias orgánicas, representación de intereses contradictorios, tonos caudillistas, etc.) más bien se han acentuado.

Por ello, pese a sus derrotas, la burguesía monopólica y el capital transnacional mantienen buena parte de su poder intocado: en lo económico, siguen en posesión de sus bancos, empresas, grupos,...; siguen controlando buena parte de los recursos productivos del país, además de los medios masivos de comunicación; en lo político, el 43% que tuvieron en la 2ª vuelta se les evaporó atraído por medidas asistencialistas-clientelares y por las sobre-expectativas sembradas en la Constituyente, pero sigue siendo inorgánico (solo que ahora vota por Alianza País). Si bien mantuvieron el control del Congreso hasta su cierre, la oposición parlamentaria (primera línea de defensa) se derrumbó por su propia incapacidad y por el oportunismo de sus aliados (Jorge Acosta, Presidente del Tribunal Electoral, descubrió su propia dignidad... y se alió con Correa), signo inequívoco de la crisis de hegemonía. El Congreso concentró la ira popular, pese a ser solo la representación del poder efectivo. Al cabo de casi un año de gobierno, Correa casi no ha afectado a los poderes reales (oligarquía, FFAA²⁹, capital monopólico interno y transnacional) y sus expresiones institucionalizadas (medios de comunicación, leyes, tratados internacionales), que mantienen sus espacios de dominio (Alcaldías, Prefecturas, Contraloría, Cortes, Superintendencias-Compañías, Bancos, Telecomunicaciones, etc., además del poder económico).

Entonces, la crisis se mantiene no resuelta. En el mejor escenario tendremos al gobierno con un programa democrático-nacionalista, sin embargo oscilante entre el pacto (tendencia que se impone) y la confrontación (incluso ha dado un giro hacia el centro), versus el poder oligárquico que resiste y se atrinchera. En el peor, el gobierno cederá al chantaje y al cortejo, al pragmatismo y a su visión clasista y pactará (puede ser parcialmente, justificándose en que no hay como ir más allá, condenando el "infantilismo de izquierda", pero de ley con circo mediático) con la burguesía monopólica, como en parte ya ha venido haciendo (con Nebot y ¿con los gringos?). Entre estos dos escenarios, por supuesto existe una gama de opciones posibles.

²⁷ A menos que se crea que Carlos Vallejo o Mauricio Dávalos se volvieron de izquierda (!) o que Fernando Bustamante descubrió el nacionalismo (!)

²⁸ Carlos Pareja ("empresario" del sector, facilitador de la relación con Petrobras) estuvo a cargo de la estatal Petroecuador, y se impuso incluso a Alberto Acosta. Solo fue reemplazado cuando Correa pretendió abrir más el sector (más allá de la empresa brasileña) hacia China o Indonesia.

²⁹ Más bien tiene una política de alianza estratégica y fortalecimiento de su representación. Pese a las evidentes responsabilidades dadas por su presencia en los momentos en que la ex-Ministra Larriva se embarcó en el helicóptero que le condujo a su trágica muerte, la cúpula militar nunca fue sancionada. El Cuerpo de Ingenieros ha recibido varios contratos en vialidad. La Marina ha sido favorecida con el contrato del almacenamiento de gas en tierra y luego con el control de Petroecuador. Además el Presidente les ha ofrecido modernizar su armamento.

No existe una situación de doble poder, aunque pudiera darse (no únicamente, pero si también, depende de lo que hagan los sectores populares). Correa tiene el gobierno, pero no el poder.

Para los gringos, quizás ven la situación actual como un reajuste en la fracción reinante. No chocan innecesariamente, es más, trabajan con un perfil psicológico del Presidente, saben que no hay que confrontar. Saben que su hegemonía podría estar en cuestión. Pero ¿qué grupo social podría constituirse en recambio? No tienen contendor político-social que no sean los sectores populares que levanten un proyecto propio.

Entonces, si bien existe un cambio en la correlación de fuerzas, este es necesariamente temporal por su misma naturaleza (electoral sin afectar al poder económico, inorgánico, con elementos clientelares y asistencialistas, etc.). Los sectores de la burguesía monopólica desplazados del poder no están derrotados, han perdido una batalla pero no la guerra. Como ya se señaló, hay grupos en el gobierno o cercanos a él, mientras otros (A. Noboa, entorno PSC, UDC) están en la oposición. Su perspectiva es aguantar la arremetida, renegociar sus condiciones, reorganizar sus filas y sus representantes, infiltrar Alianza País, en definitiva, sobrevivir.

El gobierno y la Asamblea

Respecto de los contenidos de la Asamblea, hay una creación de sobre-expectativas producto de la campaña y que exterioriza el fetichismo legalista de creer que cambiando las leyes se cambia la realidad, cuando lo que hay que cambiar es lo real, para que lo nuevo (las correlaciones de fuerzas sociales alcanzadas) se expresen en una nueva legalidad. Tal superchería legalista ha sido profusamente utilizada por la misma clase dominante ecuatoriana para trabajar sus intereses y su legitimación, de allí las 19 Constituciones y las decenas de miles de leyes.

En la coyuntura actual, todos (y el gobierno en primer lugar) han sembrado esperanzas irreales en los resultados de la Constituyente, perdiendo de vista que es un proceso político para delinear la Ley Fundamental de un país, donde concurren intereses diversos y visiones contradictorias sobre la economía, la sociedad,... y que por lo tanto, en ella se expresará una determinada correlación de fuerzas sociales. Entonces, no es un "Pacto social", imposible a largo plazo en sociedades divididas en clases cuya institucionalidad refleja un determinado predominio impuesto como interés general; pues en una sociedad capitalista se habla de un "pacto social" solo en la perspectiva de legitimar la explotación, la desigual distribución de la riqueza y la asimetría del poder.

La Asamblea Constituyente no es el espacio para la concertación (¿entre desiguales?), para el acuerdo nacional, para construir el proyecto de país de la convivencia civilizada (¿con asimetrías?), del "pacto social" (¿con la explotación? ¿con el capital monopólico interno y transnacional?), sino más bien es el espacio para la construcción de una nueva hegemonía, ya que la posibilidad de contra-hegemonía ha quedado relegada.

Hay sobre-expectativas en los resultados porque lo que se perfila es que en lo fundamental habrá reforma política (mayor democratización de los partidos, de la participación electoral, etc.), en parte porque apuntala la lógica de Correa. Tal vez ampliación o precisión en los derechos individuales y colectivos, en algunos quizás superando la posición conservadora de Correa (en especial en los derechos de la vida cotidiana). Quizá la prohibición de que banqueros sean dueños de medios de comunicación (sin mayor efecto porque ya se buscarán sus hombres de paja). Pero muy poco más. Por todo lo ya analizado es claro que no se van a topar (o solo muy

marginalmente) los grandes intereses: las concesiones-privatizaciones, la gran propiedad (agraria, industrial, bancaria, etc.) o las autonomías oligárquicas. Primero por los compromisos que el pragmatismo de Correa ha ido tomando con las petroleras, telefónicas, en los aeropuertos, etc., al solo plantear la renegociación de las concesiones, no su finalización; luego, al ofertar nuevas concesiones a los chinos, indonesios, brasileños, etc. Además porque se sostiene que "los recursos naturales ya son estatales" y por tanto no hay nada que estatizar y que no se pretende "entrar en una espiral estatista"³⁰. Es decir, se dan plenas garantías al gran capital y se mantiene la gestión privatizable de los recursos naturales, tal como propuso la Comisión del Conesup (de la que fue parte María Paula Romo) al mantener intactos los Arts. 247 y 249 de la actual Constitución que reconocen en la apariencia la propiedad estatal pero dan paso a su concesión-privatización. Con tales garantías a la gran propiedad (no solo a las privatizaciones) se extingue la posibilidad de redistribuir la riqueza o se la reduce a la reforma impositiva o algo similar.

Así como tras el gigantesco triunfo electoral era de esperarse la toma de decisiones trascendentales y solo se planteó para el Estado recuperar ganancias petroleras no contractuales, asimismo tras la enorme legitimación obtenida por la Asamblea y el gobierno se corre el riesgo de una Constituyente que se desinfle. Porque si no se apunta a un cambio estructural, la Asamblea no se justificaría históricamente, pese a avances puntuales que se consigan; peor aún si se ratifican las privatizaciones o se da paso a las autonomías secesionistas (vía regionalización). Hay el peligro de que en lugar del puma majestuoso que el pueblo espera que surja, apenas si salga un ratoncillo temeroso.

Correa desde el principio ha delimitado su relación con la Constituyente y en particular con su propio bloque de asambleístas. Ante el primer conflicto importante, ocasionado precisamente por la apertura dada por el presidente de la Asamblea a los pobladores de Dayuma cuya protesta fue salvajemente reprimida, Rafael Correa planteó un ultimátum con ribetes de chantaje infantil: si la Asamblea concedía la amnistía a los detenidos, él presentaba su renuncia. Con ello no solo dejaba al descubierto parte de sus limitaciones personales, sino también su autoritarismo. Pero igual de significativa fue la respuesta de los asambleístas: con el argumento estalinista de la monolítica unidad interna y pese a las chispas que saltaron, los 80 asambleístas aceptaron ser reducidos a convidados de piedra, en especial en los temas que Correa considere fundamentales. Y Alianza País aceptó ser convertido de Partido del Cambio en Partido del Orden. De tal forma que los plenos poderes de la Asamblea Constituyente solo se ejercerán bajo la tutela de Rafael Correa. O lo que es lo mismo, los plenos poderes son de Rafael Correa.

Es importante reconocer que Correa ha tenido significativos aciertos políticos, escenificados en circunstancias específicas (crisis de hegemonía y resistencia popular) y en base a determinadas fuerzas sociales. Eso es verdad. Pero, olvidando el contexto histórico, Correa se ha embarcado en una lógica de acumulación de poder personal por la que se arriesga a desconectarse de la realidad hasta el punto de creerse imprescindible (y por supuesto, habrá cortesanos que se lo repitan al oído³¹), de allí su amenaza de renuncia. Pero el problema es: tal acumulación de poder ¿con qué proyecto?, ¿para qué objetivo? Desde un caudillismo personal cerrado, Correa desnuda los límites de su propuesta y de su concepción democrática. No quiere partido que le acote, ni tolera otros liderazgos que le puedan hacer sombra. No quiere ni discusión interna siquiera. Solo acatamiento vertical de órdenes. Correa exige lealtades personales, incondicionalidades

³⁰ El Comercio, 22/11/2007, p. 6, entrevista a Gustavo Larrea, ex-Ministro de Gobierno; El Comercio, 4/10/2007, p. 3, entrevista a Alberto Acosta, Presidente de la Asamblea Constituyente.

³¹ Al contrario de lo que la sabiduría clásica aconsejaba, donde el gobernante tenía alguien que siempre le recordaba la finitud del poder y su propia mortalidad.

absolutas, vasallos o súbditos pero no sujetos. Se erige en el dueño de Alianza País, repitiendo el antiguo libreto de los viejos caudillos de la oligarquía. No quiere 80 asambleístas, sino 80 "levantamanos". Correa se revela hijo y portador de aquella cultura autoritaria necesaria a la república oligárquica, generada por las clases dominantes e inculcada al conjunto de la sociedad. Esa cultura con reminiscencias en las haciendas y en la colonia, que se reproduce en el sistema educativo y en la familia y que se expresa en la cotidianidad (en el racismo, en el machismo, en el maltrato infantil y de pareja,...). Esa cultura anti-democrática que dice si y hace no, que es sumisa frente al poder, que solo pide delegar, que no se involucra, que no se moviliza, que implora por mesías y busca patrones para cederles el derecho de decidir,...

El Proyecto de Alianza País³²: del "socialismo del siglo XXI" al capitalismo realmente existente

La propuesta de Alianza País no apunta a transformar la sociedad capitalista actual, solo a hacer su reforma. No apunta a superar la lógica de la ganancia, sino solo a racionalizarla para darle viabilidad histórica, para ayudarle a superar su crisis. La propuesta es resumida en la intención de construir "una sociedad de propietarios y productores". Dada la composición contradictoria de AP, esto tiene significados diferentes según cual sea la fracción aludida. Para los sectores medios, que han ido perdiendo peso en la coalición, puede significar apostar por una sociedad de pequeños productores o una sociedad capitalista de libre competencia; mientras que para los sectores de burguesía (en especial monopólica) es la construcción de un capitalismo ecuatoriano articulado al mercado mundial a través de China o Europa.

a) Producción mercantil simple.- Es la sociedad de millones de pequeños productores artesanales, de pequeños campesinos, dueños de sus medios de producción y de su fuerza de trabajo, que producen para, acudiendo al mercado, conseguir satisfacer sus necesidades. Es la forma productiva que conoció su principal desarrollo en la transición del feudalismo al capitalismo, en las ciudades-Estado italianas y en los Países Bajos. Con el apareamiento del capitalismo no desapareció, se supeditó.

¿Será posible que esta forma productiva se convierta en el eje de una economía en la era de la globalización? Forma ya subordinada por el mercado capitalista, ¿será la alternativa a la globalización neoliberal? Al contrario, es mirar al pasado, es asumir la nostalgia por la pequeña producción y tratar de instaurarla como proyecto global. En una palabra, es inviable históricamente en la era del mayor despliegue del capital monopólico, de su internacionalización insuperable.

b) El capitalismo de libre competencia.- Es la sociedad con un gran número de empresas capitalistas en cada rama, que producen para un mercado que no pueden controlar. Pero desde hace más de un siglo, a nivel internacional se consolidó el capitalismo de los monopolios u oligopolios que hoy sigue siendo lo predominante en el mundo y en el Ecuador³³. En la era imperialista, el capitalismo de libre competencia queda subordinado y marginal al predominio de los monopolios.

³² Para completar esta discusión, ver Rosero, Andrés, "La necesidad de construir una opción de izquierda", *Espacios*, 13, Quito, CINDES, Octubre 2006, p. 33-54; Rosero, Andrés, *La Asamblea Nacional Constituyente en la perspectiva de construcción contra-hegemónica*, Ob. cit., p. 9-10.

³³ Por ejemplo, en telefonía celular, el 97% del mercado lo copan Porta y Movistar. En comercialización del gas de uso doméstico, tres empresas (Duragas, Agip y Congas) controlan más del 90% del mercado. El agua potable en Guayaquil y Machala está concesionada, lo que crea monopolios privados. Los seis principales bancos controlan alrededor de los ¾ partes del mercado financiero. Para no hablar de lo que sucede con las petroleras privadas, con las cadenas de supermercados, etc.

Entonces, reivindicarlo como el eje articulador de una sociedad alternativa en tiempos de globalización es, de nuevo, mirar al pasado y ofrecer una ilusión pues los monopolios son consecuencia de la libre competencia. Además, la práctica histórica muestra que las experiencias de capitalismo nacional exitoso han culminado en su incorporación al imperialismo, al saqueo de otros pueblos o a la competencia inter-imperialista, como sucedió con Alemania, EEUU, Japón, etc. Es no entender que el objetivo del capitalista no es la ganancia aislada, sino el apetito insaciable por ganar; que la valorización del valor es la lógica de hierro encerrada en sí misma del capital.

La propuesta de fortalecer la micro o pequeña empresa olvida el contexto histórico y estructural. En el mundo de la globalización y los monopolios, la pequeña empresa para sobrevivir solo puede articularse en forma subordinada al capital monopólico, como subcontratista (de partes, de procesos, de servicios), como proveedores de materias primas (agrícolas, por ejemplo con maíz o caña para etanol), como clientes-consumidores de insumos (semillas, herbicidas, fertilizantes, además de hardware o software, etc.), como consumidores finales. En parte perdurarán con el apoyo del Estado, por medio de subsidios directos, contratos, créditos, etc. Pero no van a constituir una alternativa global ni pueden competir con los monopolios (entre otras razones porque la tecnología establece una diferencia cualitativa).

Estas opciones son la utopía de sectores medios que se ven a sí mismos como proyecto alternativo. Responden a la mentalidad del pequeño propietario que quiere extender a la sociedad sus propias condiciones de existencia y perennizarlas para evitar su propia pauperización. Oscilantes entre el capital y el trabajo, se convierten en la contradicción personificada³⁴. Además sistematizan la incompreensión sobre las categorías económicas que, de ser las expresiones teóricas de relaciones de producción formadas históricamente a las que corresponden, son convertidas en ideas eternas válidas para cualquier tiempo y lugar.

c) Modelo keynesiano.- El proyecto socialdemócrata-keynesiano implementado en los países centrales tras la II Guerra Mundial fue fruto de las condiciones históricas prevaletientes y de un acuerdo social determinado. Sirvió para consolidar al capital monopólico por medio de la intervención masiva del Estado en la economía con subsidios directos e indirectos, con el Estado de Bienestar, con la compra de armas, etc.

El modelo cepalino de industrialización por sustitución de importaciones comportaba construir burguesías nacionales en la periferia, es decir, no poner fin a la explotación sino cambiar de explotadores, y se sostenía en los ingresos del Estado, en su intervención y en sus subsidios, con altos niveles de proteccionismo, con elevados precios internos, etc. Al no acompañarse con un desarrollo científico relativamente autónomo, la dependencia tecnológica fue su característica fundamental. Entonces requirió de creciente endeudamiento externo, lo que a la larga le condujo al colapso.

Este planteamiento en la actualidad suma debilidades estratégicas. Por un lado, no existe una fracción burguesa interesada en el capitalismo nacional: tal proyecto requiere de un sujeto social – histórico, de una clase social que lo porte. Algo que, en el Ecuador, ni antes durante el boom petrolero y el gobierno nacionalista-revolucionario de la primera mitad de los 70s se pudo concretar, peor va a ocurrir en tiempos de globalización cuando toda la burguesía interna busca sacar ventaja de la asociación subordinada al capital transnacional, la fracción más representativa tiene por proyecto estrella las autonomías secesionistas y la burguesía media no logra superar su interés inmediato. Por otro lado, tampoco existe la fuerza en los

³⁴ Ver Marx, Carlos, Miseria de la Filosofía, Ed. Progreso, Moscú, 1981, p. 102-103, 153 y ss, 163-164.

movimientos sociales que constituya la contraparte de un acuerdo histórico similar al que dio origen al modelo keynesiano – fordista (movimiento obrero europeo) tras la II Guerra Mundial. Entonces, no existen los actores sociales – políticos que sustenten y porten el proyecto.

Además que tal proyecto se complementa con reformas que pretenden pasar sin afectar al gran capital, a través de elaborar una nueva Constitución. Reforma política destinada a reconstruir un sistema de partidos vuelto a legitimar, ahora más democrático, pero ¿sin afectar la dominación? Reforma económica en base a las pymes y la microempresa, ¿sin perturbar la explotación? ¿Sin topar al gran capital? ¿Sin afectar la gran propiedad? Reforma social con microcréditos y bonos de la pobreza, ¿sin construir agentes económicos? ¿Sin construir sujetos sociales? ¿Para competir con el capital monopólico en la era de la globalización neoliberal?

Por lo tanto, hay un discurso radical en la forma pero reformista en el fondo que para nada cuestiona al capital. Es significativo que no se critique la explotación, solo se habla de ciudadanía. Tampoco se critica al imperialismo como capitalismo de los monopolios, apenas se pretende cambiar de amos (de los EEUU a la UE o a China). De ningún modo se derrotará al capital monopólico incorporándolo al gobierno. Además, no se reivindica la lucha popular de resistencia contra el neoliberalismo, al contrario se la expropia para erigir al caudillo del proyecto reformista. De allí resulta que el llamado “socialismo del siglo XXI” (al menos en su versión ecuatoriana) deviene en el viejo capitalismo (¿dependiente?) del siglo XX o en alguna opción reformista que mira más atrás todavía.

La quimera de un capitalismo sin monopolios ni excluidos, sin explotados ni perdedores, tierra prometida por tantos reformistas, a estas alturas es más ilusoria que nunca. Eso, simplemente, no ha existido ni existirá. La lógica del capital es la de la concentración y centralización, que, complementariamente, genera la exclusión. Eso lo enseña la teoría, pero también la historia.

Pero si se quisiera ser consecuentes con un capitalismo nacional, incluso si todas las objeciones se superaran, si el capitalismo idílico fuera posible, para viabilizar tal propuesta reformista y/o de un liberalismo emancipado habría que derrotar política, económica y militarmente al capital transnacional y la burguesía monopólica local, que es lo opuesto a aliarse con sectores de ellos. Eso significa, al menos, un proceso de toma del poder (que vaya más allá del gobierno) y de revolución de liberación nacional (o algo semejante). Pero ¿qué fracción de la clase dominante criolla va a estar dispuesta a romper (aunque sea solo parcialmente) con el capital transnacional? Ya suscribía el Che: “la experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase [la burguesía local] ha sido incapaz de enfrentarse a éste [al imperialismo], paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas”³⁵. Además que, si los sectores populares se embarcan en un proceso de tal profundidad, no va a ser para cambiar los actuales explotadores por otros. Porque si se logra imponer aquella propuesta, querría decir que un bloque contra-hegemónico tendría la fuerza como para hacer prevalecer un programa propio.

Pero la propuesta de Correa se transforma con las necesidades impuestas por la práctica. La ausencia de condiciones para la implementación de un programa de capitalismo nacional, debido a la inexistencia de una fracción burguesa interesada y/o de un movimiento social pujante, con organización política o gremial y con legitimidad social, además de la carencia de partido político, va imponiendo una modalidad de capitalismo de Estado sin afectar al capital monopólico. Es el intento de sustituir con el

³⁵ Segunda Declaración de La Habana, cit. por Ernesto Che Guevara en “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”, Escritos y Discursos, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. 9, p. 236.

Estado la fracción de clase que no existe en la sociedad, lo que es muy endeble porque la oligarquía tradicional si bien está fuera del gobierno no está fuera del poder, además que la composición contradictoria del gobierno le ata al momento de enfrentar al capital monopólico (si es que se intentaría aquello). Asimismo el pragmatismo (para sobrevivir, para obtener el dinero que permita continuar con el clientelismo) le va recortando las perspectivas, le orilla al pacto con la burguesía monopólica o a la subordinación con China, Brasil o Europa. Todo esto significa que el proyecto se confina solo a cambiar de hegemonía. Los elementos de capitalismo popular (microcréditos, subsidios, incluso accionariado abierto si es que se propusiera) se articulan al proyecto hegemónico en la perspectiva del capital; no plantean ninguna alternativa realista. Son el lado legitimador del proyecto de capitalismo de Estado que favorece a nuevos grupos monopólicos y al capital transnacional de origen chino o europeo, que son los intereses en ascenso que buscan mejorar las condiciones de su acumulación de capital a la sombra de Correa, tal como antes sucedió con el gobierno nacionalista-revolucionario.

Conclusión

Las fuerzas democráticas, progresistas, populares y de izquierda deben levantar una política de exigencias para que Alianza País cumpla su programa, y de radicalización democrática del mismo, para que las propuestas se profundicen hacia un programa de transición. De ninguna manera oposición cerrada, tampoco subordinarse ni entregar cheques en blanco, sino apoyar al programa democrático y oponerse al proyecto burgués renovado.

Un proyecto reformista de capitalismo nacional en la periferia no tiene viabilidad histórica y a duras penas alcanza, en la era de la globalización, a sustituir una dependencia por otra. Por ello, construir una sociedad con soberanía y auténticamente democrática pasa necesariamente por la transformación revolucionaria de sus estructuras en la perspectiva de erigir una sociedad socialista, esto es, enmarcada en un proceso de cambio de paradigma civilizatorio.

Quito, Diciembre de 2007.